

Nuestro cinema

Título:
Muerte de la vanguardia

Autor/es:
Moussinac, Leon

Citar como:
Moussinac, L. (1932). Muerte de la vanguardia. Nuestro
cinema. (7):204-205.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42830>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



PROBLEMAS ACTUALES

Muerte de la vanguardia

Las consecuencias de la crisis económica general que ha venido a unirse a la crisis permanente del cine, se manifiestan bajo dos aspectos. Y a estos aspectos, me parece que, en líneas generales, no se le ha dado la importancia que merecen.

Por ejemplo: al de la muerte de la vanguardia.

Se ha designado como vanguardia un esfuerzo que converge, de una parte, en la realización de algunos films de ensayo y de otra, a la organización de grupos con el objeto de presentar estas obras y de luchar, hasta un cierto punto, contra el espíritu mercantil.

Estas manifestaciones, reducidas muchas veces a la presentación de experiencias de laboratorio, no han sido del todo inútiles al desenvolvimiento de la técnica cinematográfica, y menos todavía, al perfeccionamiento — en profundidad — del medio de expresión.

Muchos de los procedimientos útilmente empleados hoy por todos los realizadores cinematográficos, han sido experimentados anteriormente por los films de vanguardia.

Esta actividad independiente ha provocado indispensables reacciones contra la rutina y los rutinarios, dando lugar, al mismo tiempo, a discusiones entre los técnicos o los críticos y, además, ha ofrecido a todos cuantos consideraban verdaderamente al cine como un medio de expresión original, un medio de comparación y de estudio, un complemento de información indiscutiblemente útil a la iniciación.

Movimiento anárquico, sin teoría, solamente curioso de todas las nuevas empresas, el cine llamado de vanguardia es el único que en Francia, por ejemplo, se haya interesado por el desenvolvimiento del film soviético y que haya tenido los medios (puesto que el movimiento burgués no ha despertado necesariamente las sospechas de la policía) de revelar altas obras de Poudovkine, de Eisenstein, de Dovjenko, de Dziga-Vertoff. Ha sido entonces cuando los cinema-clubs han permitido a muchos cineastas debutantes, atraer hacia ellos el concurso financiero indispensable para la realización de sus proyectos.

Se puede decir ya que todo esto pertenecerá en lo futuro al pasado; es decir, a este primer período de creación del cinematógrafo: período del cine mudo.

Las manifestaciones de la vanguardia, al mismo tiempo que reveladoras de nuevas personalidades (y ya no digo como medio de educación de iniciación o de propaganda), son prácticamente interrumpidas y no podrían recomenzar en un tal estado de crisis técnica y financiera como la actual,

«Un idylle à la plage», de Henri Stork. Últimas manifestaciones del cine de vanguardia belga. Fotos: Ankerfilm.





«Berderline», film inglés de vanguardia, de Kennet Macpherson. Foto: Arch. J.P.

cino bajo condiciones completamente diferentes y gracias al descubrimiento de un nuevo «utillaje» que reduce considerablemente los gastos de establecimiento y de proyección de un film sonoro y parlante.

Es este un fenómeno exclusivamente económico.

La realización de un ensayo sonoro, por muy modesto que sea, representa un tal movimiento de capitales que se convierte en el monopolio de grandes firmas.

La explotación en una sala especializada, aun en el caso de un franco éxito, no permitiría la amortización de las sumas invertidas. ¿Citarlos? Hemos tenido algunos raros ejemplos. Quizá los últimos. Y los films realizados en estas condiciones no encuentran gracia ante la censura (veamos *La Edad de Oro* de Bruñel) o buscan en vano una sala que acepte su explotación. Los contratos están ahí, pero los «circuitos mandan».

Por esta razón, por no haber encarado el problema más que bajo el ángulo estético, por haber querido ignorar las leyes económicas que la regían, la vanguardia ha muerto.

No hay más que una potencia fuerte en su origen, un organismo revolucionario quien tendría las posibilidades de comenzar y de desenvolver este gran esfuerzo experimental, metódicamente, porque los intereses de la revolución aprovecharían de sus ventajas.

Es cierto que el Estado burgués habla a veces de crear un laboratorio científico del cinematógrafo; una especie de estudio-regulador, porque ha comprendido que el cinematógrafo es una admirable arma de clase. Pero este proyecto está en oposición con los intereses de los industriales que no ven en ello más que la amenaza de una competencia, de una «tiranía» — como ellos dicen — intolerable. *Chantage* evidente, que permite obtener sobre la base del intercambio, es decir, de propaganda burguesa: policial, religiosa, militarista, etc., etc., disminuciones en los impuestos de tasas y de subvenciones.

Además, la democracia burguesa tiene otras preocupaciones «morales» y de presupuestos: no posee ni el espíritu ni el dinero que haría falta para poner en pie una empresa de esta índole. No podría tratarse como acabamos de verlo, más que de una fábrica de propaganda comparable a las fábricas de gas tóxico y de material de guerra.

En el presente período de transición — etapa del film sonoro y parlante — no se puede entrever la organización posible — en el plan técnico bien entendido —, de empresa correspondiente a lo que sido, bien o mal, *pero que ha sido*, sin embargo, en la etapa del film mudo, el cinema llamado de vanguardia.

L E O N M O U S S I N A C